

11º Encontro da Associação Brasileira de Ciência Política

Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 31 de julho a 3 de agosto de
2018

Área Temática: Sociologia Política

**¿DEL CAMPO AL CONGRESO? TRAYECTORIAS SOCIALES E
INGRESOS A LA POLÍTICA DE LOS "AGRODIPUTADOS" EN EL
PARLAMENTO ARGENTINO EN 2009**

Gabriel Levita

Universidad Nacional de Lanús, Universidad de Buenos Aires

Resumo

Entre marzo y julio de 2008 tuvo lugar en la Argentina un conflicto entre el gobierno nacional y un amplio sector de los productores agropecuarios representados en distintas organizaciones ruralistas, cuyo desencadenante fue la decisión oficial de aumentar la tasa de derechos de exportación de diversos cultivos. A diez años de dicho suceso, queda aún mucho por decir desde la sociología política de las elites acerca de los efectos de un episodio considerado en muchos aspectos como un parteaguas de las administraciones kirchneristas, a causa de sus efectos sobre la política fiscal, de la redefinición de la relación entre el gobierno y los grandes medios de comunicación, del realineamiento de actores políticos y sindicales y de las particularidades que tuvieron las elecciones legislativas nacionales llevadas a cabo el año siguiente.

En ellas se presentaron como candidatos para cargos tanto a nivel local como provincial y nacional representantes de las principales organizaciones gremiales ruralistas en un conjunto definido en su momento como el de los “agrocandidatos”. Empresarios agrarios de distinta importancia económica, conocimiento mediático y peso gremial apostaron por llegar a cargos legislativos en 2009 a través de una pluralidad de partidos de oposición. Al mismo tiempo, estos partidos buscaron activamente contar con postulantes provenientes “del campo” con miras a cosechar más votos. En el Congreso Nacional en particular, asumieron once diputados provenientes de este sector.

Los llamados “agrodiputados” han sido considerados a menudo tanto por la prensa como por los escasos estudios académicos existentes sobre el tema como un conjunto relativamente homogéneo, definido a partir de su llegada al parlamento gracias a o como consecuencia del conflicto con el campo. Esta primera aproximación recorta a un objeto que oculta sin embargo una pluralidad de situaciones diferentes cuya comprensión permite arrojar luz sobre distintas cuestiones.

En esta ponencia nos preguntamos ¿Cuáles fueron las condiciones de ingreso a la competencia partidaria de los “agrodiputados”? ¿Qué vínculos guardaron con su actividad gremial? ¿Qué recorridos realizaron a partir de su llegada a la Cámara de Diputados? Y desde una mirada más amplia centrada en la sociología de política de las elites, ¿qué nos dice este fenómeno acerca de las características que presentan los ingresos a la política en la Argentina contemporánea?

La presente ponencia indaga desde una perspectiva cualitativa las trayectorias sociales, gremiales y políticas de los diputados nacionales argentinos electos en 2009 que provenían de las dirigencias de las organizaciones ruralistas. Se trata de once individuos cuyos ingresos a la política analizamos a partir de diferentes dimensiones valiéndonos de fuentes primarias – entrevistas en profundidad- y secundarias, como sus páginas web personales, currículums en línea, bases de datos y artículos y entrevistas de prensa, entre otras. El trabajo realiza un análisis diacrónico a partir de sus trayectorias, centrándose en sus recorridos entre los años 2009 y 2017.

Mostramos cómo un conjunto de actores considerados tanto por la prensa como por trabajos académicos anteriores a partir de sus características homogéneas y sus propiedades comunes constituye en realidad un agregado heterogéneo que agrupa al menos tres tipos de actores, con diferentes trayectorias sociales, gremiales y políticas, distintos modos de ingreso a la política partidaria y disímiles formas de habitar el Congreso durante sus mandatos.

Palavras-chave

Elites políticas, Argentina, diputados, ingresos a la política, conflicto con el campo

Introducción

Entre marzo y julio de 2008 tuvo lugar en la Argentina un conflicto entre el gobierno nacional presidido por Cristina Kirchner y un amplio sector de productores agropecuarios representados en distintas organizaciones ruralistas, cuyo desencadenante fue la decisión oficial de aumentar la tasa de derechos de exportación de diversos cultivos, conocidas como “retenciones”. Este enfrentamiento, que comenzó siendo una cuestión fiscal y sectorial, se politizó rápidamente y quedó atravesado por las lógicas partidarias preexistentes (Leiras y Cruzalegui, 2009).

En las elecciones legislativas nacionales llevadas a cabo el año siguiente se presentaron como candidatos para cargos tanto a nivel local como provincial y nacional representantes de las principales organizaciones gremiales ruralistas en un conjunto definido en su momento como el de los “agrocandidatos”. Empresarios agrarios de distinta importancia económica, conocimiento mediático y peso gremial apostaron por conquistar cargos legislativos en 2009 desde los partidos de oposición. Al mismo tiempo, estos partidos buscaron activamente contar con postulantes provenientes “del campo” con miras a cosechar más votos.

Este fenómeno se enmarca en la cuestión más amplia de los ingresos a la política partidaria por parte de quienes acumularon su prestigio y reconocimiento en otras actividades profesionales por fuera de la política partidaria, el cual ha sido visto tanto desde una mirada positiva en términos de “renovación de la política” como, al mismo tiempo, criticado por contribuir a un supuesto deterioro de la calidad de las instituciones. En la Argentina en particular, el tema ha cobrado resonancia en los últimos años con los efectos de la crisis política y social de 2001-2002 como telón de fondo¹. Ésta acentuó el deterioro de la matriz bipartidista entre el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical y profundizó la fragmentación de los partidos – especialmente los del espacio no peronista- con la consiguiente aparición de nuevas fuerzas más pequeñas (Torre 2003; Mustapic 2013). En un contexto de creciente descrédito de la política tradicional y del rol del parlamento, los costos de ingreso al campo político disminuían y los candidatos no vinculados a los partidos se convertían en instrumentos de legitimación (Vommaro, 2017).

Los “agrodiputados” que asumieron sus bancas en el Congreso Nacional argentino han sido considerados a menudo, tanto por la prensa como por los escasos estudios académicos existentes sobre el tema, como un conjunto relativamente homogéneo, definido a partir de su llegada al parlamento gracias al o como consecuencia del conflicto con el campo. Mientras que para Grass (2012) representan la efectividad del empresariado rural para intervenir en la política, aunque la incorporación de representantes haya sido inorgánica y atomizada, para Del Cogliano (2016) fueron los partidos quienes convocaron a los dirigentes del agro para mejorar su

¹ Durante el período 2003-2011, un 17,5% de los diputados nacionales argentinos ingresaron a la política partidaria “desde afuera”, es decir sin haber ocupado cargos ni militado previamente. Para el conjunto de los países del Mercosur dicho porcentaje es de 18,3 (Donatello y Levita, 2017).

performance electoral. Esta entrada al Congreso de representantes sectoriales posee una larga aunque acotada tradición en la Argentina de la mano de sindicalistas y empresarios (Damin, 2011; Armelino, 2016; Donatello, 2017).

En este trabajo nos preguntamos ¿Cuáles fueron las condiciones de ingreso a la competencia partidaria de los agrodiplomados? ¿Qué recorridos realizaron a partir de su llegada a la Cámara de Diputados? Y desde una mirada más amplia centrada en la sociología de política de las elites, ¿qué nos dice este fenómeno acerca de las características que presentan los ingresos a la política en la Argentina contemporánea?

La presente ponencia indaga desde una perspectiva cualitativa las trayectorias sociales, gremiales y políticas de los diputados nacionales argentinos electos en 2009 que provenían de las dirigencias de las organizaciones ruralistas. Se trata de once individuos² cuyos ingresos a la política analizamos a partir de diferentes dimensiones, valiéndonos de fuentes primarias – entrevistas en profundidad- y secundarias, como sus páginas web personales, currículums en línea, bases de datos y artículos y entrevistas de prensa, entre otras. El trabajo realiza un análisis diacrónico a partir de sus trayectorias, centrándose en sus recorridos entre los años 2009 y 2017.

Mostramos cómo un conjunto de actores considerados tanto por la prensa como por trabajos académicos anteriores a partir de sus características homogéneas y sus propiedades comunes constituye en realidad un agregado heterogéneo que agrupa a tres perfiles de actores, con diferentes trayectorias sociales, gremiales y políticas, distintos modos de ingreso a la política partidaria y disímiles formas de habitar el Congreso durante sus mandatos.

El trabajo consta de tres secciones y unas conclusiones. En la primera parte desarrollamos el enfoque de la sociología política para el análisis del fenómeno. El segundo apartado se centra en el estudio de las trayectorias sociales y carreras políticas de los once agrodiplomados, mientras que la tercera sección realiza una comparación entre los distintos recorridos. Finalmente, las conclusiones recapitulan los principales hallazgos y proponen una clave interpretativa desde un punto de vista sociológico.

Los ingresos a la política partidaria como problema desde la sociología política de las elites

En la Argentina, la sociología política de las elites se interesó en los últimos años por los recorridos a través de los cuales los políticos profesionales y los altos funcionarios del Estado llegaron a sus posiciones tanto a nivel nacional como provincial y municipal. Así, el reclutamiento

² La contabilidad difiere en los diversos trabajos sobre el tema. Para Grass (2012) son dieciocho, Del Cogliano (2016) contabiliza doce y De Luca y Malamud (2010) señalan once, al igual que Tula y De Luca (2011). Desde la prensa, la mayoría de los artículos coincide en sumar once. Véanse “La cosecha de los agrodiplomados” (*Página/12*, 30/06/2009), “Los agrodiplomados van divididos al Congreso” (*Crítica*, 30/11/2009), “Los agrodiplomados pelean espacios clave” (*La Nación*, 08/12/2009) y “Sólo quedarán 2 ‘agrodiplomados’ de los 11 que entraron en 2009” (*Clarín*, 29/10/2013).

político ha sido estudiado para el nivel legislativo nacional (Canelo, 2011; Rodrigo, 2014; Levita, 2017a) y subnacional (Ortíz de Rozas, 2011; Landau, 2015; Mellado, 2016), así como para los gabinetes nacionales (Heredia, Gené y Perelmiter, 2012; Perelmiter, 2012; Gené, en prensa; Canelo, en prensa) y los poderes ejecutivos provinciales (Sosa, en prensa; Vommaro y Armesto, 2015; Lascurain, en prensa).

En este contexto, el interés en los ingresos “desde afuera”, es decir de quienes han acumulado recursos y reconocimientos en otras actividades profesionales distintas a la política partidaria, ha estado más enfocado en el poder ejecutivo y en las trayectorias de ministros, secretarios y subsecretarios que hacen valer recursos extrapartidarios en su acceso a la alta función pública (Giorgi, 2014). El ámbito parlamentario ha recibido menos atención, destacándose la entrada de actores desde el mundo empresarial y sindical (Donatello y Levita, 2017).

Desde un punto de vista teórico, la mirada de la sociología política permite adentrarse en las trayectorias y sociabilidades de los actores, así como en los recursos que movilizan al ingresar a la competencia partidaria de modo tal de entender a la política como un ámbito al mismo tiempo autónomo y heterónimo, enclavado en un espacio social más amplio. Desde esta perspectiva, el foco ha sido puesto en las entradas al campo político y en los capitales con que cada actor ingresa y se profesionaliza (Bourdieu, 1981), si bien entre *profesionales* y *profanos* se da un continuo con diversos tipos de modalidades de dedicación a la política (Offerlé, 1996; 2011). A su vez, distinguen entre los ingresos apoyados en capitales mayormente individuales –recursos ligados a la propia persona- y aquellos sustentados en capitales colectivos, es decir, en recursos organizacionales de los partidos (Gaxie, 2004: 75-85; Offerlé, 2004: 43-47).

Las entradas al campo político pueden realizarse a partir de estrategias de reconversión en las que distintos tipos de recursos se transforman en capital político (Tissot, 2004), aunque otras especies de capital –la notoriedad, el carisma y la familia, por ejemplo- también pueden hacerse valer en la competencia partidaria (Joignant, 2012). Asimismo, Boltanski sostiene a partir de la idea de *multiposicionalidad* que los actores dominantes en un campo también tenderán a ocupar las posiciones más privilegiadas en los otros en que participe (Boltanski, 1973). Esta interdependencia entre la política y otros espacios supone que los factores extrapolíticos son centrales en la explicación de las carreras políticas (Gaxie, 2002).

Ahora bien, quienes ingresan en la competencia política partidaria sin una trayectoria de militancia dentro de la organización por la que serán candidatos y habiendo desarrollado carreras profesionales por fuera de la política institucionalizada, lo hacen con determinados recursos materiales y simbólicos. Estos *capitales extrapolíticos* se movilizan en la arena política reconvirtiéndose, eventualmente, en capitales políticos.

También aquí es posible distinguir estructuras de capitales extrapolíticos más individuales o más colectivas (Levita, 2017b). Un primer tipo de capital extrapolítico proviene entonces del reconocimiento público de un cierto prestigio basado en su figura personal y originado en la

actividad profesional de la que participan. Entendido por los actores en términos de credibilidad, honestidad, experiencia, habilidad, virtud, etc., pueden originarse en distintos ámbitos como el periodismo, el deporte, el arte o el espectáculo y tienen una de sus condiciones de posibilidad en tratarse de personajes con presencia en los medios de comunicación.

Un segundo tipo de capital extrapolítico podemos definirlo como colectivo, en tanto el reconocimiento del que es portador el actor se origina en los recursos de una organización a la que pertenecen o pertenecieron y que, en algunos casos, es la que se pone en valor a través del actor en cuestión. Su posición se la deben al grupo o institución de la que provienen, como puede ser el caso de los sindicalistas, los miembros de organizaciones patronales, los integrantes de ONG y los representantes de movimientos sociales, entre otros, más allá de que al momento de ser reclutados se encuentren o no vinculados a dicha organización.

Distinguir los tipos de recursos con los que estos actores llegan al Congreso en 2009 permite trazar diferentes perfiles que explican sus distintos desempeños en la Cámara y sus recorridos posteriores. De allí que sea necesario tomar la foto del momento justo antes de la postulación de cada candidato para reconstruir la película de su trayectoria. La llegada de los agrodiputados al Congreso no puede terminar de comprenderse sin ser analizada a partir de esas categorías.

Del campo al Congreso. Las trayectorias de los agrodiputados

En el contexto del conflicto entre el gobierno y el sector agropecuario, la participación en organizaciones ruralistas constituyó el principal capital extrapolítico movilizado por los agrocandidatos en su llegada a la Cámara de Diputados en 2009. Se trata de un tipo de reconocimiento originado en los recursos de la entidad a la que pertenecían o pertenecieron y que es la que se puso en valor al candidatearse el actor en cuestión. Su posición se la debían al grupo o institución de la que provenían, más allá de que al momento de ser reclutados se encontraran o no vinculados a ella. Así, pertenecer a la Federación Agraria Argentina (FAA), a la Sociedad Rural Argentina (SRA) o a Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), por ejemplo, constituyó para estos actores un recurso que, en los meses posteriores al conflicto entre el gobierno y el agro, fue susceptible de hacerse valer en su intento de ingresar al Congreso a través de partidos de oposición.

Asimismo, todos poseían un saber hacer representativo, en tanto eran expertos en actividades de representación gremial y poseían, en ese sentido, experiencia en la organización y participación en elecciones, en la negociación por el reparto de recursos materiales y simbólicos o en la mediación entre intereses divergentes, sólo por nombrar algunas de las destrezas y saberes prácticos con los que, quien alcanza altos cargos en un partido, organización gremial o sindicato, por caso, debe contar en mayor o menor medida.

Junto a los recursos construidos de manera colectiva, también poseían un capital de tipo individual vinculado al reconocimiento mediático cosechado en tanto participantes del conflicto

con el gobierno. A pesar de haberlo hecho en muchos casos a título de las organizaciones a las que pertenecían, la dinámica de la mediatización y la participación en entrevistas de prensa y programas televisados hizo que se tratara de un recurso personal, puesto que el conocimiento fue antes de la figura que del conjunto de asociados, individualmente anónimos.

Desde el punto de vista de los selectores, es decir, de quienes seleccionan desde los partidos políticos a los que van a integrar la lista de candidatos, estos postulantes cumplían también con una cuota de representación simbólica (Bruère y Gaxie, 2014), en tanto ponían en valor la oferta de candidatos del espacio a partir de la inclusión de competidores con atributos positivamente valorados en ese momento determinado por el electorado al que ese partido buscaba captar. Eran vistos como representantes del sector rural al mismo tiempo a partir de su efectiva implantación en la producción agropecuaria y en las organizaciones ruralistas y de su imagen mediática que combinaba provenir del agro con ser considerado un empresario exitoso (Hora, 2010).

Ahora bien, tras los rasgos comunes que compartían estos actores, podemos identificar tres perfiles de agrocandidatos con diferentes trayectorias sociales, gremiales y políticas, distintos modos de ingreso a la política partidaria y disímiles formas de habitar el Congreso durante sus mandatos. Cada uno de estos tipos supuso una movilización específica de capitales y recursos políticos y extrapolíticos, un vínculo determinado con las elites ruralistas y partidarias y un desempeño político particular.

De vuelta al ruedo: los políticos profesionales

De acuerdo al planteo clásico de Weber (2007), el ejercicio de la política como profesión es una actividad de tiempo completo, en tanto se vive *de* ella y *para* ella. Es decir que garantiza el sustento material al político a condición de que este se aboque a ejercer su profesión política, respectivamente. Sin embargo, existen distintos grados y modalidades de profesionalización (Offerle, 1996; Ferrari, 2011; Gené, 2011; Levita, 2015), en las que coexisten diferentes tipos de dedicación a la política, compatibles a su vez con la realización de otras actividades económicas, dada la posibilidad que brinda la temporalidad de la política –signada por la periodicidad de mandatos y elecciones- de vincularse a ella de manera temporaria sin perder por ello su cualidad de político profesional (Offerlé, 1999).

En este primer grupo encontramos a Atilio Benedetti (1955), oriundo de Larroque, Entre Ríos, quien comenzó su militancia política en la Unión Cívica Radical (UCR) al ingresar a la Universidad Nacional de Entre Ríos, de donde se recibiría años más tarde como bromatólogo. En esa época fue presidente de la Juventud Radical de su pueblo y docente y consejero en su Facultad. Con la vuelta de la democracia en 1983 resultó electo concejal de Larroque y en 1995 ganó la intendencia. Al mismo tiempo, fue ocupando diversos cargos partidarios en el radicalismo provincial y nacional.

Paralelamente, Atilio ya era uno de los mayores productores agropecuarios de la zona y propietario de la empresa Tierra Greda, especializada tanto en actividades agrícola-ganaderas como en la producción de alimentos y la provisión de servicios para productores más pequeños. En este sentido, había tenido una activa participación en organizaciones empresariales como el Centro de Acopiadores de Granos de Entre Ríos y la Federación de Centro y Entidades Gremiales de Acopiadores de Granos, así como en la Bolsa de Cereales de Entre Ríos y en la Bolsa de Comercio provincial, de la que había sido su presidente.

En 2009 era presidente del Consejo Provincial de la UCR, presidente del Consejo Empresario de Entre Ríos y prosecretario de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires. Encabezó la boleta de candidatos a diputados nacionales de Entre Ríos por el Acuerdo Cívico y Social (ACyS), una alianza electoral conformada para las elecciones de ese año por la Unión Cívica Radical, la Coalición Cívica – ARI (CC-ARI)³ y el Partido Socialista. La lista resultó electa en primer lugar, lo cual le permitió ingresar al Congreso junto a Hilma Ré y Jorge Chemes. Al finalizar su mandato en 2013 fue candidato a senador nacional por la lista de UNEN⁴, pero quedó en tercer lugar. En 2015 intentó sin éxito ser precandidato a Gobernador y luego, con el cambio en el ejecutivo nacional, fue designado director del Banco de la Nación Argentina. En 2017 volvió a competir para diputado encabezando la lista de Cambiemos⁵, que triunfó e hizo ingresar a tres candidatos con mandato hasta 2021.

Por su parte, Gumersindo Alonso (1949) proviene de una familia tradicional de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, dedicada a las actividades agropecuarias y a la cría de caballos de carrera. De allí que, además de abogado y escribano y fuera también presidente del Jockey Club de Río Cuarto. Como productor agropecuario presidió la Sociedad Rural de Río Cuarto y fue delegado por la Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona al Consejo Nacional de CRA. En el terreno partidario ocupó diversos cargos en el PJ cordobés. Fue diputado provincial en la década del 90 y jefe de bloque del oficialismo del entonces gobernador De la Sota hasta que en 1998 lo designaron secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca del gobierno nacional de Carlos Menem. Luego fue nombrado secretario de agricultura de la provincia y en 2003 fue elegido diputado nacional por el Partido Nuevo, liderado por el entonces intendente de la ciudad de Córdoba Luis Juez. Al finalizar su mandato en 2007, continuó participando del juecismo a la par de su actividad agropecuaria y su vinculación con CRA. Para las elecciones legislativas de 2009, Alonso encabezó la lista para diputados, ganando su banca hasta 2013 en el marco del Frente Cívico y Social (FCyS) de Luis Juez. Al terminar su mandato no se candidateó para ningún cargo

³ La Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria surgió en 2007 como una unión de partidos en torno al ARI, encabezado por la dirigente Elisa Carrió, proveniente del radicalismo. En 2009 formó parte del ACyS y en 2013 integró el frente UNEN. Desde 2015 forma parte de la alianza oficialista Cambiemos.

⁴ Coalición electoral surgida en 2013 a partir de múltiples partidos y estructurada en torno a la UCR y a la CC-ARI.

⁵ Alianza política conformada en 2015 por el PRO, la Unión Cívica Radical (UCR) y la CC-ARI. Llevó como candidato presidencial al líder y fundador del PRO, Mauricio Macri, quien derrotó al postulante kirchnerista en las elecciones de ese año.

y volvió a dedicarse de lleno a las actividades en el campo y a la representación gremial, a la par que siguió vinculado al armado político del juecismo.

Un perfil similar al de estos dos es el de la correntina Josefina Angélica Meabe Ferré de Mathó (1939), quien pertenece a una familia de propietarios agropecuarios y miembros del histórico Partido Liberal de Corrientes. Fue concejal e intendenta de la ciudad de Corrientes y diputada provincial por dos períodos a partir de 2001. Al finalizar su segundo mandato, en 2009, en el contexto del surgimiento de los agrocandidatos, compitió y ganó la senaduría por su provincia en alianza con el radicalismo. Otros trabajos académicos y artículos de prensa la consideran “agrocandidata”, aunque en su caso al Senado.

Para estos verdaderos políticos profesionales el conflicto con el campo y el clima electoral generado en torno a los comicios legislativos de 2009 significó una posibilidad de volver a postularse en posiciones expectantes para ingresar al Congreso tras períodos sin ocupar cargos públicos, aunque sí partidarios. Benedetti había dejado la intendencia hacía diez años, aunque continuaba compitiendo en el radicalismo entrerriano a la par de su actividad como empresario agropecuario. Alonso había concluido su anterior mandato como diputado nacional y permanecía dentro del espacio político de Luis Juez. Si sumáramos aquí a Meabe, nos encontraríamos con una candidata presta a renovar su banca de diputada o a conquistar otro cargo.

En este regreso a los primeros planos de la competencia electoral movilizaron principalmente recursos políticos colectivos y extrapolíticos individuales. Respectivamente, en tanto hombres de partido, poseían un capital político construido de manera colectiva en torno a la organización partidaria que sustentaba a cada uno, pero además, poseían un reconocimiento mediático de sus figuras personales alcanzado a partir de la cobertura periodística del conflicto de 2008, que significó también un capital a hacer valer en la competencia partidaria.

Así, cada uno de ellos encontró una oportunidad de continuar o retornar a la competencia electoral movilizando todos los recursos de un político profesional, es decir un hombre o una mujer de partido, junto con el capital novedoso que implicaba el formar parte del mundo rural en la coyuntura del conflicto agrario. Dos cabezas de lista –tres, si sumáramos a Meabe- en sus respectivas provincias que apalancaron sus carreras gracias al conflicto del que participaron.

Entrar “por arriba”: los amateurs con proyecto

En otro conjunto de casos el ingreso a la política partidaria y a la competencia electoral se dio recién a partir del conflicto con el campo, independientemente de que tuvieran o no algún contacto con partidos políticos con anterioridad. Canon (1990) propone la categoría de *amateur con ambición* para designar a estos actores que acceden al Congreso como primer puesto de su carrera política y buscan luego hacerse reelegir o conquistar nuevos cargos, comportándose de modo similar a los políticos profesionales.

Por caso, Juan Casañas (1963) se recibió de ingeniero agrónomo en la Universidad Nacional de Tucumán. Como productor agropecuario de su provincia, se unió a la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) desde 2003. En 2008, al calor del conflicto entre el gobierno kirchnerista y el campo, adquirió protagonismo mediático en las protestas y cortes de ruta llevados a cabo en Tucumán y se afilió a la FAA.

Para las elecciones de 2009 fue convocado por dirigentes radicales y peronistas del ACyS a presentarse como primer candidato a diputado nacional, obteniendo su banca por cuatro años. Al promediar su mandato en 2011, se afilió a la UCR y se presentó como candidato a vicegobernador de Tucumán acompañando al radical José Cano, aunque la fórmula quedó en segundo lugar. Cuando finalizó su período en 2013 volvió a presentarse como candidato para diputado, pero la lista sólo hizo ingresar a los primeros dos y Casañas ocupaba esta vez el tercer puesto. Sin embargo, terminó asumiendo de todas formas, ya que la diputada electa en segundo lugar renunció para asumir como senadora. Durante este segundo mandato se retiró del bloque de Cambiemos en la Cámara Baja y formó junto a una comprovinciana un bloque aparte, pero antes de finalizar su período en 2017 fue designado por el propio gobierno de Cambiemos funcionario en el Ministerio de Agroindustria a cargo de Ricardo Buryaile como director del programa Cambio Rural. De esa manera, el gobierno recuperaba un diputado, ya que el suplente de Casañas se incorporó al bloque oficialista. Con la renuncia del ministro a fines de ese año, Casañas también salió de su cargo.

Un segundo caso es, justamente, el de Ricardo Buryaile (1962), quien pertenece a una familia de productores agropecuarios de las provincias de Salta y Formosa con cierta trayectoria en el ruralismo de la región. Ricardo se recibió de contador en la Universidad Católica Argentina y volvió a su provincia para dedicarse a las actividades del campo. Allí llegó a ser presidente de la Sociedad Rural de Pilcomayo y titular de la Confederación de Sociedades Rurales de Chaco y Formosa, para más tarde en 2007 alcanzar la vicepresidencia segunda de CRA.

El conflicto de 2008 lo catapultó al conocimiento mediático y en 2009 encabezó la lista de diputados nacionales por Formosa del ACyS, ingresando a la Cámara por cuatro años. Al promediar su mandato en 2011, fue precandidato a gobernador de su provincia por la UCR, pero perdió la interna frente a Francisco Nazar. Reelegido diputado en 2013, compitió sin éxito en 2015 para la intendencia de la ciudad de Formosa, por Cambiemos. A finales de ese año, con el triunfo de Cambiemos a nivel nacional y la llegada de Mauricio Macri a la presidencia fue designado ministro de agroindustria, cargo que conserva hasta 2017.

En tercer término, encontramos al hijo del mayor productor de soja de la Argentina, Alfredo Olmedo (1965), quien es él también productor agropecuario en la provincia de Salta. Tuvo diversas ocupaciones en los emprendimientos del padre hasta tener sus propios campos y empresas. Además, se dedicó durante varios años a la práctica de deportes como el automovilismo, el motocross y las carreras de lancha.

Su ingreso a la política se dio antes del conflicto con el campo cuando en 2007 ganó una banca en el Senado provincial. Su identificación con el sector, a pesar de no formar parte de ninguna de las entidades ruralistas, hizo que tanto la prensa como los trabajos académicos sobre el tema lo identificaran como agrodiputado, en tanto ganó su banca en las elecciones de 2009 cuando se presentó con su propio partido Salta Somos Todos (SST) y, a pesar de haber salido tercero, ingresó a la Cámara. Dos años después fue candidato a gobernador y perdió. Al finalizar su mandato en 2013 intentó ser senador nacional por Salta, quedando también afuera. En 2015 se postuló como vicegobernador del histórico dirigente del justicialismo salteño Juan Carlos Romero, aunque la fórmula fue finalmente derrotada. Meses después triunfaba nuevamente como diputado nacional, asumiendo con mandato hasta 2019, esta vez aliado al Frente Renovador⁶.

Cercano a estos perfiles también podríamos ubicar al entrerriano Alfredo De Ángeli (1957), productor agropecuario del sur de la provincia y dirigente de la FAA de Gualaguaychú. Proviene de una familia con fuerte militancia en el ruralismo y en el cooperativismo agrícola de la zona. Participó en las protestas conocidas como “tractorazos” en los años noventa contra la crisis económica del sector y en distintas iniciativas como el Frente Nacional contra la Pobreza. Formó parte del movimiento ambientalista que se gestó en 2005 en esa ciudad contra la instalación de pasteras en el Río Uruguay, pero no fue hasta el conflicto con el campo en 2008 que cobró una gran notoriedad mediática gracias a su participación en diversos cortes de ruta, asambleas y manifestaciones.

A pesar de los ofrecimientos de distintos sectores del radicalismo entrerriano para ser candidato en 2009 y 2011, De Ángeli permaneció en la FAA. No fue sino hasta 2013 cuando decidió competir tras percibir que su carrera política en la federación estaba cerca de su techo. Ese año asumió como senador nacional por Entre Ríos con mandato hasta 2019 tras salir segundo en las elecciones, encabezando una lista apoyada por el PRO y por sectores del peronismo no kirchnerista. Dos años más tarde se presentaba como candidato a gobernador por Cambiemos, pero resultaba derrotado.

Aquí la estructura de recursos con la que ingresaron a la actividad partidaria se componía principalmente de capitales extrapolíticos construidos tanto colectiva como individualmente. Por un lado, poseían un reconocimiento como miembros de las asociaciones del gremialismo rural a las que representaban y en nombre de las cuales habían intervenido en el conflicto. Por el otro, nuevamente, tenían un capital mediático fruto de su participación en las protestas y cortes de ruta.

⁶ Espacio de orientación peronista conformado para las elecciones de 2013 en torno a la figura de Sergio Massa, antiguo jefe de gabinete de Cristina Fernández de Kirchner, y de un conjunto de intendentes de la provincia de Buenos Aires. Distanciado del kirchnerismo, construyó un sistema de alianzas heterogéneas en el interior del país.

El caso de Olmedo requiere hacer la salvedad que supone el hecho de que este candidato hizo su debut electoral con un partido nuevo creado y desarrollado en torno a su propia figura, aun cuando en elecciones posteriores también se presentó como parte de frentes más amplios que incorporaban distintos sectores del peronismo salteño. En su caso, se delinean nítidamente los rasgos del *empresario político individual* que construye su carrera política fundamentalmente a partir de recursos personales (Gaxie 2004, pp. 75-85). Otra excepción de este caso es la no pertenencia a ninguna entidad gremial ruralista. Sin embargo, al igual que los anteriores se beneficia de la doble representación simbólica que supone el ser visto como perteneciente al campo y como empresario exitoso.

Estos tres casos –o cuatro, si incluimos a De Ángeli– es el de representantes gremiales del campo que eran amateurs en el terreno de la política partidaria, pero poseían un proyecto personal de ingreso a la misma, plasmado en la continuidad que muestran en el ejercicio de cargos públicos electivos o no electivos una vez finalizado su mandato original en 2013. Incluso antes de que este terminara ya habían comenzado a candidatearse para otros puestos más codiciados como el de intendente o el de gobernador. Para ellos el conflicto agrario significó también una oportunidad de ingresar al campo político y el inicio de una carrera propiamente política.

No todos los casos fueron exitosos, sin embargo. El de Hilma Ré (1956) muestra un desarrollo similar en la búsqueda de continuar como diputada, aunque se trunca por resultados electorales adversos. Ella es ingeniera agrónoma de la Universidad Nacional de Entre Ríos y productora agropecuaria en la zona de Diamante, Entre Ríos. Su primer acercamiento a la política se había dado militando en el justicialismo de la provincia, del que se alejó a fines de los años 80. Entre 2005 y 2009 había sido presidenta de la Sociedad Rural de Diamante.

Para las elecciones de 2009 fue convocada por Patricia Bullrich de la CC-ARI para sumarse a la lista de diputados del ACyS. Se presentó como segunda candidata abajo de Benedetti e ingresó a la Cámara con mandato hasta 2013. Ese año buscó su reelección, pero la lista de UNEN obtuvo el tercer puesto y no ingresó ningún legislador. Continuó vinculada a la dirigente de Elisa Carrió y fue promovida por esta para ser precandidata a diputada en 2017, aunque finalmente quedó afuera en el armado de las listas.

En definitiva, se trata de actores para los que los sucesos de 2008 abrieron una oportunidad de comenzar sus carreras políticas “por arriba” a partir de su propulsión a las cabezas de lista para diputados nacionales, habiendo tenido poco o ningún involucramiento previo en la vida partidaria de las agrupaciones por las que se presentaron. Para ello hicieron valer sus credenciales extraparlíticas tanto colectivas –el activismo en la representación rural– como individuales –su conocimiento mediático–.

Estrellas fugaces en el Congreso: los gremialistas

Un tercer conjunto de agrodiputados está conformado por aquellos que sólo ocuparon su banca en la Cámara Baja por un único mandato entre 2009 y 2013. Es decir, que no se candidatearon para ser reelegidos ni para ocupar nuevos puestos, sino que retornaron al gremialismo rural como principal actividad de representación ni bien finalizó su cargo en el Congreso. Consideramos el no haberse postulado en elecciones subsiguientes como indicador de que su apuesta principal se encontraba en la carrera política dentro de sus entidades gremiales.

Aquí tenemos a Jorge Chemes (1956), productor lechero que presidió la Sociedad Rural de Nogoya, integró la Cámara de Productores Lecheros de Entre Ríos, fue miembro de AACREA y fundó y presidió la filial Nogoyá de esa entidad. Para la época del conflicto con el campo presidía la Federación de Asociaciones Rurales de Entre Ríos y era miembro de CRA. En las legislativas de 2009, Chemes fue el tercero que ingresó como diputado en la lista del ACyS de Entre Ríos que llevaba también como candidatos a Benedetti y a Ré. Al finalizar su mandato en 2013 volvió a ser elegido presidente de FARER y dos años después vicepresidente primero de CRA.

Por su parte, Lucio Aspiazú (1959) proviene de una familia de productores ganaderos del sur de Corrientes. Fue presidente de la Sociedad Rural de Curuzú Cuatiá y de la Fundación Correntina de Sanidad Animal y consejero de CRA. En las elecciones de 2009 encabezó la lista del ACyS de Corrientes. Al finalizar su mandato en 2013 volvió de lleno a la producción agropecuaria y al gremialismo rural. En la actualidad es presidente de la Asociación Argentina de Criadores de Corriedale.

También encontramos a Pablo Orsolini (1955), productor agropecuario de Villa Ángela, Chaco, con militancia en el Partido Socialista (PS) y nutrida trayectoria en el gremialismo. Allí fue presidente de la filial local de la FAA entre 1982 y 1999 y representante de esa entidad en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). También se desempeñó como presidente de la Cooperativa Agrícola Regional Villa Ángela y vicepresidente de la federación que agrupa a las cooperativas federadas, FeCoFe. A partir de 2000 asumió como vicepresidente primero de la FAA y en 2002 fue nombrado director del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE) en representación de su entidad y luego su presidente a partir de 2005. Para las legislativas de 2009 encabezó la lista del ACyS-Frente de Todos en el Chaco e ingresó como diputado nacional con mandato hasta 2013. Al año siguiente intentó ser presidente de la FAA, quedando segundo y como principal referente de la oposición interna.

Por su parte, como militante del radicalismo pampeano, Ulises Forte (1962) ocupó diversos cargos en la UCR provincial desde la década del 80. Su participación en la FAA en tanto productor agropecuario de la zona data de la misma época y lo llevaría por distintos cargos hasta ser vicepresidente segundo a nivel nacional entre 2005 y 2009. El conflicto con el campo lo encontró en un rol muy activo en las manifestaciones y cortes de ruta. En 2009 fue precandidato a senador nacional, pero perdió la interna con Juan Carlos Marino y se postuló para diputado encabezando la lista del ACyS. Triunfó y ocupó su banca hasta 2013, cuando volvió de lleno a la

actividad gremial. Fue designado representante de la FAA en el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina y, a partir de 2015, su presidente.

Finalmente, presidenta de la FA de Río Cuarto, Córdoba, e integrante del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, Estela Garnero (1958) es una productora agropecuaria del sur cordobés que adquirió notoriedad con los cortes de rutas durante el conflicto con el campo en 2008. Como consecuencia, fue convocada por el oficialismo de la provincia a cargo de Juan Schiaretti –que venía de romper con el gobierno kirchnerista para formar un espacio peronista disidente- a los fines de ocupar el segundo lugar en la lista de candidatos a diputados de Unión por Córdoba (UC), a pesar de no haber tenido ninguna militancia previa en ese espacio político. Ingresó a la Cámara con mandato hasta 2013 y no volvió a candidatearse desde entonces.

Estos agrodiputados poseen una estructura de capitales similar a la de los amateurs con proyecto político –reconocimiento como parte del ruralismo y conocimiento mediático-, pero, aun si en algunos casos han tenido una militancia partidaria, los diferencia el hecho de que para ellos la principal apuesta se encontró en las organizaciones rurales y no en los partidos. El conflicto de 2008 significó su ingreso a la política, pero no el inicio de una carrera en la arena partidaria.

Procedencias múltiples, destinos divergentes

Cuadro 1: “Perfiles de agrodiputado”

	Diputado	Provincia	Carrera política pre 2009	Situación en 2009	Partido	Lista (posición y cantidad de electos)	Comisión de Agr. y Gan.	Máxima autoridad alcanzada en comisiones	Carera política post 2013
Políticos Prof.	Alonso	Córdoba	Secretario de Agricultura nacional y provincial, DP y DN	Dirigente de CRA	FCyS	Lugar 1 Entran 3	Sí	Presidente Economía	-
	Benedetti	Entre Ríos	Concejal e intendente	Empresario, Bolsa de Cereales	ACyS	Lugar 1 Entran 3	No	Vicepresidente 2º Economía	Candidato a DN; director Banco Nación; DN
Amateurs c/Proy.	Casañas	Tucumán	-	Dirigente FAA	ACyS	Lugar 1 Entran 1	Sí	Presidente Agricultura	DN; funcionario Ministerio de Agroindustria
	Buryaile	Formosa	-	Vicepresidente 2º de CRA	ACyS	Lugar 1 Entran 1	Sí	Presidente Agricultura	Candidato a Gobernador y a Intendente; Ministro de Agroindustria
	Olmedo	Salta	-	Sin afiliación	SST	Lugar 1 Entran 1	No	Secretario Defensa	Candidato a Gobernador, Vicegobernador y SN; DN
	Ré	Entre Ríos	-	Dirigente de SRA	ACyS	Lugar 2 Entran 3	Sí	Secretario Agricultura	Candidata a DN; precandidata a DN
Gremialistas	Chemes	Entre Ríos	-	Dirigente de CRA	ACyS	Lugar 3 Entran 3	Sí	Secretario Minería	-
	Aspiazú	Corrientes	-	Dirigente de CRA	ACyS	Lugar 1 Entran 1	Sí	Secretario Ciencia y Tecnología	-
	Orsolini	Chaco	-	Vicepresidente 1º de FAA	ACyS	Lugar 1 Entran 2	Sí	Presidente Asuntos Cooperativos	-
	Forte	La Pampa	-	Vicepresidente 2º de FAA	ACyS	Lugar 1 Entran 1	Sí	Secretario DDHH	-
	Garnero	Córdoba	-	Dirigente de FAA	UC	Lugar 2 Entran 2	Sí	Secretario Población y Asuntos Cooperativos	-

Fuente: elaboración propia

Abreviaturas: DP: diputado provincial; DN: diputado nacional; SN: senador nacional.

El cuadro 1 sintetiza una serie de variables que da cuenta de las diferencias entre los tres perfiles de agrodiputados. En primer lugar, los políticos profesionales tienen una carrera política preexistente con varios cargos previos y, en uno de los casos, también posteriores. Es decir que la diputación 2009-2013 se encastró en una sucesión más o menos interrumpida de distintos puestos. En cuanto a las comisiones, Agricultura y Ganadería no pareció ser especialmente codiciada, en tanto sólo uno formó parte de esta y a título de vocal, mientras que ambos fueron autoridades en la comisión de Economía. Por su parte, los amateurs con proyecto no poseen cargos políticos antes de 2009, pero sí han ocupado o buscado ocupar diversos puestos legislativos y ejecutivos, así como locales, provinciales y nacionales luego de finalizar su mandato o, incluso, durante el mismo. En otras palabras, su banca en 2009 fue el puntapié de una carrera política que se forjó al calor del conflicto agrario. Además, sobre cuatro diputados, tres ocuparon puestos de autoridad en la comisión de Agricultura. Finalmente, los gremialistas no ocuparon cargos políticos antes de 2009 ni después de 2013. Su carrera político partidaria se limitó a la diputación que analizamos. Muestran además una posición más marginal en el Congreso en comparación con los grupos anteriores, como lo demuestra el que tengan una menor proporción de cabezas de lista y que no hayan sido autoridad ni en la comisión de Agricultura ni en ninguna de las consideradas centrales (Presupuesto y Hacienda, Asuntos Constitucionales, Relaciones Exteriores, Economía, entre otras)⁷.

Cuadro 2: “Recursos movilizados por cada perfil de agrodiputado”

	Político		Extra-político	
	Colectivo	Individual	Colectivo	Individual
Políticos profesionales	Son hombres de partido	-	-	Mediático / Representación Simbólica
Amateurs con proyecto	-	-	Miembros de organizaciones ruralistas	Mediático / Representación Simbólica
Gremialistas	-	-	Miembros de organizaciones ruralistas	Mediático / Representación Simbólica

Fuente: elaboración propia

El análisis al nivel de los recursos que cada uno movilizó en ocasión de presentarse a las legislativas de 2009 se encuentra sintetizado en el cuadro 2 y muestra nuevas diferencias entre los tres perfiles. Primeramente, los políticos profesionales son, ante todo, representantes de una empresa política colectiva (Gaxie, 2004), “hombres de partido” que cuentan con un capital en su pertenencia partidaria, traducido en saberes,

⁷ La única excepción es la de Orsolini, quien presidió la comisión de Asuntos Cooperativos, Mutuales y de ONG. Esta constituye una comisión de segundo orden, pero es significativa para él, en tanto se encuentra vinculado al cooperativismo en su provincia.

redes, prácticas y estructuras disponibles para competir en elecciones. Pero el conflicto con el campo también los dota de un reconocimiento como parte de ese colectivo, que comparten todos los agrocandidatos. La principal diferencia con los demás se encuentra en que, tanto los amateurs con proyecto como los gremialistas, carecen en líneas generales de ese capital del militante partidario, aunque todos se postularon por partidos ya existentes o por alianzas que agrupan a distintos partidos ya implantados y con sus propias estructuras. De todos modos, formar parte de distintas organizaciones ruralistas también constituye un recurso colectivo que supone toda una serie de saberes acerca de las actividades de representación, prácticas de negociación, competencia en elecciones y otras que, si bien difieren de las estrictamente partidarias, se le asemejan.

Ahora bien, en líneas generales, aceptar una candidatura puede ser visto como una apuesta en la que se consiente en invertir una determinada cantidad de recursos, tiempo y esfuerzo. Si se gana el cargo para el cual se postuló, las actividades que se ejercían antes de asumir se verán en algún modo postergadas. De allí que toda inversión en la competencia partidaria pueda ser vista al mismo tiempo como una desinversión en el espacio del cual proviene el actor.

Para el caso de los amateurs con proyecto y los gremialistas, el peligro de aceptar una postulación no residió tanto en el posible descuido de sus actividades productivas como en la probable pérdida de espacios en las organizaciones ruralistas, para el caso de los que en 2009 se encontraban más activos en ellas. En tanto empresarios agropecuarios, aun cuando descuiden su actividad, siguen recibiendo ganancias de sus campos antes, durante y después de su paso por la política partidaria. Pero como dirigentes ruralistas, el ingreso a la política puede comportar mayor riesgo, a menos que se haya encontrado un “techo” al crecimiento dentro de la organización o se perciba el involucramiento partidario como un recurso a hacer valer con posterioridad. Como toda tipología supone “estilizar” o “acentuar” algunos de los rasgos constatados en la realidad en beneficio de la posibilidad de categorizar y elaborar hipótesis de trabajo, corresponde remarcar ciertas particularidades. El caso de Alfredo Olmedo es particular en tanto no pertenece a ninguna organización ruralista y posee un tipo de capital político individual en la medida que se asemeja al empresario político individual (Gaxie, 2004), dueño de sus propios medios y de un reconocimiento ligado a su persona antes que a un partido u organización. En segundo lugar, Alonso continúa formando parte de CRA, aunque su principal activismo en dicha entidad haya sido en las décadas del ochenta y el noventa. Esto también supone un capital extrapolítico de tipo colectivo, no obstante para 2009 se encuentra mucho más ligado a la política partidaria que a la representación gremial. Finalmente, tanto Forte como Orsolini y Ré fueron militantes o estuvieron ligados a las estructuras partidarias del radicalismo, el socialismo y el peronismo primero y la CC después, respectivamente.

Conclusiones

La cuestión de la participación de los dirigentes agropecuarios en las listas de candidatos al Congreso en 2009 había sido abordada principalmente desde la ciencia política a partir de la pregunta por la coordinación electoral entre las entidades del agro y los partidos políticos, mostrando cómo no habían sido las elites ruralistas las que habían buscado apoyo a candidaturas propias en los partidos, sino que fueron estos últimos los que se lanzaron a buscar candidatos del agro para cosechar un mayor caudal de votos (Del Cogliano, 2016). Analizando las trayectorias y carreras de cada uno de estos actores ampliamos el conocimiento sobre el tema revelando las heterogeneidades de este conjunto de actores y distinguiendo tres perfiles de agrodiputados en función de sus trayectorias y de los recursos que movilizaron para llegar al Congreso en 2009.

En este sentido, las fronteras del espacio político argentino muestran su porosidad al permitir el ingreso de agentes en principio ajenos a las lógicas partidarias, aunque, como vimos, diestros en la práctica de la representación de intereses. El creciente desprestigio del parlamento y de la actividad política en general vuelve más plausible el ingreso de estos actores, en tanto los partidos buscan legitimarse frente al descrédito imperante, no obstante son los momentos de mayor turbulencia política – entre los cuales el conflicto con el campo en 2008 es quizás uno de los mayores ejemplos de los últimos años- cuando la oportunidad de ingresar a la competencia electoral aumenta para aquellos que se presentan por primera vez (Canon, 1990).

Ahora bien, dicha apertura, que incluye la incorporación de estos actores “externos”, no mengua el peso de las dinámicas estrictamente políticas. Recordémoslo. La primera mitad de los mandatos de estos diputados, entre 2009 y 2011, transcurrió en un Congreso en el que ni el oficialismo ni la suma de las fuerzas de la oposición contaban con mayoría propia. Esto despertó en los partidos opositores ciertas esperanzas de doblegar al gobierno, que pronto se vieron naufragadas ante un parlamento trabado y con poca iniciativa. Luego, tras las elecciones de 2011 en las que Cristina Fernández de Kirchner resultó reelegida por una amplia diferencia, el kirchnerismo recuperó sus mayorías en ambas Cámaras y la segunda mitad de los mandatos de estos diputados transcurrió en posiciones de clara minoría. Ambos momentos representaron escenarios muy poco favorables para la promoción de los reclamos sectoriales que pretendían impulsar.

Para estos candidatos, el conflicto con el campo significó una oportunidad, ya sea de volver a competir y triunfar en elecciones como de hacerlo por primera vez. Pero los capitales extrapolíticos, el llegar “desde afuera” o el ser identificado con determinado sector por fuera de la política, sólo constituye un recurso al comienzo. Luego, la política impone sus propias lógicas y dinámicas, con lo que las condiciones de

continuidad, interrupción o fin de sus carreras, así como el desempeño en su cargo, ya no dependen del reconocimiento adquirido en protestas que quedaron lejos en el tiempo. Estas lógicas son bien conocidas por los políticos profesionales y rápidamente aprendidas tanto por los amateurs con proyecto como por los gremialistas, aunque de manera relativamente exitosa para los primeros y frustrante para los segundos.

En cada una de las elecciones legislativas posteriores volvieron a presentarse con suerte dispar otros candidatos provenientes de organizaciones ruralistas, evidenciando que la identificación con el sector agropecuario se convertiría después de 2008 en un recurso a hacer valer en el ingreso a la competencia electoral. No obstante, el escenario de 2009 presenta la particularidad de que dicho capital irrumpe de manera novedosa y tras un hecho de gran conmoción.

Mientras que las consecuencias del conflicto con el campo en la composición de las elites políticas argentinas parecen bastante limitadas desde el punto de vista cuantitativo, el estudio del ingreso a la política de dirigentes del mundo agropecuario permite comprender las relaciones entre las elites políticas y las elites económicas, tanto como las condiciones de reconversión de los recursos individuales y colectivos en capital político en la Argentina contemporánea.

Referencias bibliográficas

ARMELINO, Martín. Los sindicalistas en el parlamento argentino (2013-2015). **Revista Agenda Política**, 4(3): 267-290, 2016.

BOLTANSKI, Luc. L'espace positionnel : multiplicité des positions institutionnelles et habitus. **Revue Française de Sociologie**, 14 (1): 3-26, 1973.

BRUERE, Marie-Hélène y GAXIE, Daniel. Le recrutement extra-parlementaire des ministres sous la Ve République. In: en AA. VV. **L'État, le Droit, le Politique Mélanges en l'honneur de Jean-Claude Colliard**. París: Dalloz : 339-349, 2014.

CANELO, Paula. Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989. **Polhis**, 4 (7): 140-153, 2011.

CANELO, Paula. Ministros políticos y ministros técnicos. La cuestión de la Defensa en la Argentina desde 1966 a la actualidad. In: CANELO, Paula y HEREDIA, Mariana (comps.) **Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites**. San Martín, Universidad Nacional de San Martín, en prensa.

CANON, David T. **Actors, Athletes, and Astronauts**. Political Amateurs in the United States Congress. Chicago: University of Chicago Press, 1990.

DAMÍN, Nicolás. Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX. **Nuevo Mundo Nuevos** [en línea], 2011. Disponible en:

<https://journals.openedition.org/nuevomundo/62081> [Consultado el 16 de agosto de 2017]. doi: 10.4000/nuevomundo.62081

DE LUCA, Miguel y MALAMUD, Andrés. Argentina: turbulencia económica, polarización social y realineamiento político. **Revista de Ciencia Política**, 30 (2): 173-189, 2010.

DEL COGLIANO, Natalia C. Después del conflicto con el campo en 2008, ¿los partidos abrieron sus listas a los dirigentes agropecuarios? Un estudio sobre la coordinación electoral de elites partidarias y agropecuarias en Argentina. **Desarrollo Económico**, 56 (218): 101-130, 2016.

DONATELLO, Luis Miguel. Legisladores Representantes Empresariales en Argentina y Brasil: la emergencia de una categoría de especialistas. **Sociología e Política**, 25 (63): 139-158, 2017.

DONATELLO, Luis Miguel y LEVITA, Gabriel. ¿Renovación de las elites o renovación de las élites políticas? Los diputados *outsiders* en los países del Mercosur (2003-2015). **Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas**, 16 (2): 45-64, 2017.

FERRARI, Marcela. Algunas reflexiones acerca del proceso de profesionalización política. Aspectos generales y observaciones sobre la Argentina del siglo XX. In: PÉREZ, Germán, AELO, Oscar y SALERNO, Gustavo (eds.) **Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo**. Buenos Aires: Nueva Trilce, 2011.

GAXIE, Daniel. Apréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales. **Revue Française de Science Politique**, 52 (2-3): 145-178, 2002.

GAXIE, Daniel. **La democracia representativa**. Santiago de Chile: LOM, 2004.

GENÉ, Mariana. En torno a los profesionales de la política. Trayectorias, prácticas y destrezas en el ejercicio del poder político desde el estado. **Revista Perspectivas de Políticas Públicas**, 1 (1): 85-107, 2011.

GENÉ, Mariana. Ministerios políticos del gabinete nacional: perfiles y puertas de entrada de sus elites en democracia. In: CANELO, Paula y HEREDIA, Mariana (comps.) **Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites**. San Martín, Universidad Nacional de San Martín, en prensa.

GIORGI, Guido. Los factores “extrapolíticos” de la carrera política: Una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011). **Política. Revista de Ciencia Política**, 52 (2): 243-275, 2014.

GRASS, Carla. Empresarios rurales y acción política en Argentina. **Estudios Sociológicos**, 30 (89): 459-487, 2012.

HEREDIA, Mariana, GENÉ, Mariana y PERELMITER, Luisina. Hacia una socio-historia del Gabinete Nacional. **Polhis**, 5 (9): 284-290, 2012.

HORA, Roy. La crisis del campo del otoño de 2008. **Desarrollo Económico**, 50 (197): 81-111, 2010.

JOIGNANT, Alfredo. Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. **Revista Mexicana de Sociología**, 74 (4): 587-618, 2012.

LANDAU, Matías. Campo político y elencos legislativos en la Ciudad de Buenos Aires (1997- 2011): un análisis sobre la renovación legislativa y política local. **Congreso Internacional Élite y liderazgo en tiempos de cambio**, Salamanca, 2015.

LASCURAIN, María Cecilia. Mundo sindical, confianza y expertise: los puentes de acceso a la elite ejecutiva en Santa Fe (1983-2007). In: CANELO, Paula y HEREDIA, Mariana (comps.) **Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites**. San Martín, Universidad Nacional de San Martín, en prensa.

LEIRAS, Marcelo y CRUZALEGUI, Inés. Argentina: problemas macroeconómicos, conflicto social y debilitamiento de la coalición de gobierno. **Revista de Ciencia Política**, 29 (2): 223-246, 2009.

LEVITA, Gabriel. La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos. **Telos**, 17 (1): 38-57, 2015.

LEVITA, Gabriel. ¿De patricios a plebeyos? Sociología de las elites políticas. El Senado y los senadores argentinos en la primera década del siglo XXI. **Estudios Políticos**, 51: 13-35, 2017a.

LEVITA, Gabriel. Llegar al congreso 'desde afuera'. Entradas a la política partidaria en la Argentina contemporánea a partir del estudio de cuatro diputados nacionales. **XIII Congreso Nacional de Ciencia Política**, Sociedad Argentina de Análisis Político – Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2017b.

MELLADO, Virginia. La representación política en cuestión. Trayectorias de los legisladores de Mendoza en el largo plazo (1946-1999). In: Mauro, Sebastián, ORTIZ DE ROZAS, Victoria y PARATZ, Martín (comps.) **Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas**. Buenos Aires: CEAP-Honorable Senado de la Nación: 143-177, 2016.

MUSTAPIC, Ana María. Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación. In: ACUÑA, Carlos H. (comp.) **¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina**. Buenos Aires: Siglo XXI: 249-290, 2013.

OFFERLE, Michel. Entrées en politique. **Politix**, 9 (35), pp. 3-5, 1996.

OFFERLE, Michel. Professions et profession politique. In: OFFERLE, Michel (dir.) **La profession politique XIXe-XXe siècles**. París: Belin : 7-35, 1999.

OFFERLE, Michel. **Los partidos políticos**. Santiago de Chile: LOM, 2004.

OFFERLÉ, Michel. Los oficios, la profesión y la vocación de la política. **PolHis**, 1 (7), pp. 84-98, 2011.

ORTIZ DE ROZAS, Victoria. Las formas de reclutamiento del personal político, una vía de entrada al estudio del régimen político provincial. Santiago del Estero (1999-2009). **Revista Perspectivas de Políticas Públicas**, 1 (1): 133-159, 2011.

PERELMITER, Luisina. La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio 'de la pobreza' en la Argentina reciente. **Polhis**, 5 (9): 309-318, 2012.

RODRIGO, Cintia. Actores, relaciones y escaños. Apuntes para el estudio de las carreras políticas de los diputados nacionales por la Provincia de Buenos Aires. **Estudios**, 32: 135 – 148, 2014.

SOSA, Pamela. Los dirigentes del Frente para la Victoria Santacruceña: una elite de militantes (1988-2003). In: CANELO, Paula y HEREDIA, Mariana (comps.) **Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites**. San Martín, Universidad Nacional de San Martín, en prensa.

TISSOT, Sylvie. Les reconversions militantes. In: TISSOT, Sylvie, GAUBERT, Christophe y LECHIEN, Marie-Hélène (eds) **Reconversions militantes**. París: Pulim: 9-17, 2004.

TORRE, Juan Carlos. Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. **Desarrollo Económico**, 42 (168): 647-665, 2003.

TULA, María Inés y DE LUCA, M. Reglas electorales y dinámicas políticas en la selección de candidatos. Cambios y continuidades de Alfonsín a los Kirchner. In: MALAMUD Andrés y DE LUCA, M. (coord.) **La política en tiempos de los Kirchner**. Buenos Aires: Eudeba, 2011.

VOMMARO, Gabriel. **La larga marcha de Cambiemos**. La construcción silenciosa de un proyecto de poder. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

VOMMARO, Gabriel y ARMESTO, Melchor. ¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. **Pasado Abierto. Revista del CEHis**, 2: 110-132, 2015.

WEBER, Max. La política como profesión. In: WEBER, Max **La ciencia como profesión - La política como profesión**. Madrid: Austral: 85-152, 2007.